

ÁNGELES MORA

FICCIONES PARA UNA
AUTOBIOGRAFÍA

Bartleby  Editores

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN: MANUEL RICO

© ÁNGELES MORA, 2015

© DE LA FOTOGRAFÍA DE PORTADA, XOÁN ABELEIRA, 2015

© DE ESTA EDICIÓN, BARTLEBY EDITORES, S.L., 2015

www.bartlebyeditores.es

APARTADO DE CORREOS 71

28891 VELILLA DE SAN ANTONIO (MADRID)

TEL.: 91 660 72 59

editorial@bartlebyeditores.com

DISEÑO: SANDRA ZABALA DEVIA

FOTOCOMPOSICIÓN: ORIGEN GRÁFICO, S.L.

ISBN-978-84-92799-87-9

BIC:DCF

DEPÓSITO LEGAL: M-11068-2015

IMPRESO EN ESPAÑA POR

ESTILO ESTUGRAF IMPRESORES, S.L.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

A Cristina, Marian y Curro,
tan suyos y tan míos.

A Juan Carlos,
que todas las primaveras
se me pone gongorino.

Toda autobiografía implica un pacto con el lector

PHILIPPE LEJEUNE

Las [...] piezas de este libro no requieren mayor elucidación

FICCIONES: BORGES

A DESTIEMPO

Nací una noche vieja
del frío de diciembre.
Nervios, carreras en la casa,
vapor de agua caliente,
prisas, lágrimas, gritos,
susurros y pañales.
Las luces de aquel cuarto
se fueron apagando con mi llanto
mientras crecía
el bullir de la gente por las calles.
Calma adentro y afuera algarabía,
recordaba mi madre como un sueño.

En aquel desajuste
—todo un presagio—
he vivido por siempre.
Fuera del mundo yo,
aquella habitación, aquellos brazos,
aquella cuna.

Llegué muy tarde al año que se iba
y el que venía me encontró dormida.

RETAZOS

¿Dónde esperas, olvido,
roto hilo del poema
que nunca escribiré?

Tengo pocas cosas que guardar
realmente salvables
en los viejos rincones
—también de la memoria—
donde escondo los posos
secretos de mi vida.
Destinadas están a perderse
como yo me diluyo
en el aire.

Pero no puedo condenarlas
a la basura:
el fuego es más caritativo.

Mientras tanto mis dedos
en estos días fríos
andan difuminando en el papel
la luz más parecida
a la imagen real que les dio cuerpo,
historia, biografía.

I

¿QUIÉN ANDA AQUÍ?

*Y quiero mostrarle un poema
que es el poema de mi vida. Pero dudo,
y me despierto.*

ADRIENNE RICH

*El cristal de aquel arroyo,
undosamente fiel
niega al ausente su imagen
hasta que lo vuelve a ver.*

GÓNGORA

¿QUIÉN ANDA AQUÍ?

¿Quién anda aquí?

¿Quién va y viene sin ruido entre mis cosas,
penetra con sigilo

de noche en mis papeles
usurpando sus notas?

¿Quién vierte la tinta
que me roba el sueño?

A veces una ráfaga suya pasa
como un fulgor felino,
una estrella fugaz
perdiéndose en lo negro...

Pero sé que se mueve suave,
que se lleva lo mismo que me deja
y con la luz del sol
desaparece.

¿Quién vive aquí conmigo,
pero sin mí,

igual que si una sombra me habitara,
de mujer a mujer

sin que pueda tocarla,
llenando de preguntas

mis largas noches sin respuesta?

PLANCHANDO LAS CAMISAS DEL INVIERNO

Cuando la primavera dio su tercer aviso,
ya en junio.

Cuando los días se volvieron
definitivamente azules
y la luz dulce se expandió
interminable
como las margaritas del jardín,
salpicando en el césped las manchas
amarillas y blancas de su vestido limpio.

Cuando la primavera vino para quedarse
y la sierra se desnudó a lo lejos,

ella
estaba en el salón, abierta la ventana,
respirando cierta tristeza,
como quien gana y pierde al mismo tiempo,
viendo brillar la tarde, al paso de los años,
antes de que el verano nos aplaste,
suavemente estirando las arrugas
del corazón,
planchando las camisas del invierno.

CONTIGO MISMA

Reencontrarse acaso
una vez ya perdida
en las sendas del bosque.
No hay lobo cruel,
Caperucita,
ni está mamá
para contarte el cuento
de las migas y los pájaros.
Tampoco el de los niños y las fresas.

Las fresas permanecen a salvo
entre las hojas de su mata,
si las dejas crecer.
Regando el corazón
que se te ofrece
puedes ser más feliz.
que si lo arrancas.
Busca dentro de ti
las luces que más arden.

NOCHE Y DÍA

Se apaga el día mientras llega
la noche lenta
de la que no quiero salir...
Prolongarla
hasta que me cierre los ojos
es un encargo irresistible
de mi temperamento sosegado.
Quizá me niego a que la vida pase
o llegue la mañana y sus mandatos.

La casa es un desorden rendido,
en la cocina duermen
los platos, cacerolas desmadejadas.
En cambio libros por leer me llaman,
vivos, desde la mesa,
folios en blanco.
Quiero tan sólo que el reloj se olvide.
Recuerdo las cuartillas
donde mi padre escribía cartas
por las noches, mi madre
las firmaba también, dejando
un instante botones y zurcidos
o el ganchillo de las veladas mustias.

Nunca quise hacer ganchillo,
prefería leer el periódico

o escribir garabatos a la luz de la lámpara.
Aprendí a amar lo quieto, ser dueña de mis noches.

Los hombres no barrían la casa,
mi hermano entraba poco en la cocina,
yo hacía la mayonesa
o limpiaba el polvo para ayudar:
de día.

LA SOLEDAD DEL AMA DE CASA

Quedarse sola es un camino que conoces.
O una situación.
Igual que un cuarto oscuro de castigo
para expiar las faltas de una niña
intrépida
que no aprende a templarse.
Rotos en la tarde, cándidos juegos
que hay que pagar:
coronar el tejado de las monjas
tapándole los ojos al peligro.

Como esa mancha que no sale del vestido,
la culpa se aloja en la conciencia
—se aprende—
tu cerebro la arrastra
sin que lo notes,
hasta que aparece contigo
en otro cuarto oscuro
de soledad enemiga.

Suele ocurrir en la caída arisca de la tarde,
cuando el tejado de las monjas
es el crepúsculo por el que te deslizas
mientras se hace de noche
sin haber recogido.
Huecos tristes ante una misma,

estirando la ropa que no planchas
o tapando las camas que no haces,
muda, como si ninguna voz
te creciera en el pecho.

Quedarse a solas, en blanco,
no tener memoria de lo que perdimos,
sólo olvido en la carne,
inexplicable.
Y tu elocuencia rota,
lloviéndote por dentro.

Para quedarse en blanco,
ser nadie,
no importa estar o no acompañada,
sentir los ojos que te aman o los que te odian,
pero saber que bajo tus pies
enmudece la tierra
sí es definitivo.

Y sin embargo
se te abren en la boca
las palabras que nunca pronunciaste,
listas para caer
justo hacia el otro lado del silencio.

CRACOVIA I

*En verdad no es un mal truco
perdersé a una misma de vista.*

WISLAWA SZYMBORSKA

Entre dos sombras
pasos acompasados:
un rastro de caballos en la niebla
como mi corazón brotando.

No temo al escalofrío
que recorre las venas
si adivino tu aliento.
Todo es nuevo
en la ciudad soñada:
el aire que la envuelve,
tu voz desconocida,
la mía, viajera
y muda,

Sé que te encontraré
al filo de la tarde:
viene de atrás la cita,
y la hora suena nueva.
Al buscarte
te he perdido de vista.
Sólo sé que me llamas.

Las campanas al aire
subrayan el camino
donde vine escribiendo
la locura y la espera.
Ha pasado el tiempo y tú sigues ahí.
No sé por qué desde tan lejos
he llegado a tu puerta.
Es la hora y rompe el día.

CRACOVIA II

Por alguna causa yo estoy aquí y miro.

Wisława Szymborska

Una trompeta llora
el agua de la tarde,
el agua de mis ojos, de los tuyos,
el agua de las horas en punto.
A lo lejos suspira el río
con extraño acento.
Me asomé a sus ondas oscuras
y no me vi, ni te vi,
ni ya sé lo que espero.

Dejo ese río
que no es mi espejo,
y en esta plaza medieval,
anclado en la torre de la iglesia,
el trompetista toca para contar el tiempo.

Pero luego nos abandona
mientras la vida pasa
sonando apenas
—como una trompeta que llora—
a la que yo traía
y quería cambiar,
intercambiar acaso,

empeño misterioso,
que me condujo, poco a poco
desde tu nombre
hasta la plaza del Mercado
de Cracovia.

SOLA NO ESTÁS

No es cuestión de palabras,
es un rumor de fondo
queriendo aparecer.
Se entrecruzan las voces
como peces revueltos
dentro del pecho. Duelen,
hacen daño.

Fuera cantan los pájaros
y tú cierras los ojos.
Engaña la quietud del momento.
Pero a ti no te ciega
esta postal de vida retirada.
Sola no estás, el pensamiento
no deja de latir, da golpes, bulle,
igual que si la tierra se moviera.

Tú eres la tierra que se mueve,
que tiembla con el fuego de otra música.
No estás sola.
El río de la historia sobreviene.
Un murmullo se acerca.

Has de saber qué dicen esas voces
que ya no se conforman,
mujeres que callaron tanto tiempo,

razones que traen luz:
para nunca estar solas.

INSOMNIO

Quise seguir durmiendo,
prolongar la línea
de mi sueño
roto.
Pero una sombra
enemiga
me arrastraba al abismo
de mis propias
voces.

II

EMBOSCADAS

Me dijeron: no busques. Nada se te ha perdido.

ROSARIO CASTELLANOS